



MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

DIRECCION GENERAL DE POLITICA EXTERIOR  
DE EUROPA Y ASUNTOS ATLANTICOS

Sub DIRECCION GENERAL PARA ASUNTOS DE SEGURIDAD

6.11.79

086-014

ESPAÑA Y LA LIMITACION DE ARMAS NUCLEARES

Están planteadas actualmente cuatro cuestiones sobre armas nucleares, conectadas entre sí, y cuyas vicisitudes conviene seguir atentamente por parte española, que son:

- La ~~ratificación por el Senado americano del tratado Salt I~~ de limitación de armas estratégicas de las dos superpotencias.
- Las futuras conversaciones ~~Salt III~~, extensión de Salt II, que en cierta medida incluirán a Europa.
- La ~~previsible decisión de la Nato de mejorar sus armas nucleares de teatro, es decir, las instaladas en territorio europeo que alcancen hasta la Unión Soviética.~~
- La ~~iniciativa soviética lanzada por Breznev el 6 de octubre de limitar las armas de teatro de uno y otro bando en Europa.~~

El interés nuestro en dichas cuestiones se funda en tres motivos:

1º ~~Afectan sustancialmente a la seguridad de Occidente~~ y a la solidez de la Nato. Ambas cosas son esenciales para nuestra propia seguridad.

2º Por lo menos en una de ellas, concretamente en ~~Salt III~~, España tendrá que decir algo, si quiere justificar su condición de país europeo. Los Estados Unidos han anticipado que oirán a España, así como a los miembros de la Alianza. Por parte española ya se ha anunciado más de una vez que participaremos.

3º Hay que prever que en la Conferencia de Madrid de 1980 se plantee de alguna manera ~~la cuestión de las armas de teatro, como trampolín para su lanzamiento en otro foro si, como es de suponer, Salt III aún no ha cuajado para entonces.~~

Por ello es oportuno revisar periódicamente el estado de tales cuestiones que, repetimos, se hallan interrelacionadas entre sí. He aquí el resumen:

1. El tratado ~~Salt II~~ significa cosas parcialmente distintas para americanos y europeos. Lo que interesa a Estados Unidos es cerciorarse de que realmente

consagra una equivalencia aproximada de fuerzas. Si no la hubiera sería inaceptable por atentar contra la propia seguridad, de ahí las dudas sobre la ratificación. Para los europeos la equivalencia no ofrece duda. Lo que les preocupa es la estabilidad en la relaciones Este-Oeste, que se vería gravemente alterada si no hay ratificación. La capacidad de Estados Unidos quedaría en entredicho, la eficacia de la Nato perdería credibilidad, se iniciaría un retorno a la guerra fría.

2. La modernización de las armas de teatro es una iniciativa europea motivada por la percepción de que Rusia tiene hoy una superioridad al respecto sobre Europa Occidental. Hay que restablecer un equilibrio. Ello es tanto más necesario cuanto que la paridad en armas estratégicas, deseada por los europeos en base a la estabilidad que produce, significa también una mutua neutralización, que hace más difícil la intervención a favor de Europa del sistema estratégico central americano.

3. Lanzada así la tesis de la modernización por los europeos --no por los Estados Unidos, que se han adherido a ella más tarde-- no se puede dar marcha atrás por razones políticas. Sería una prueba de incoherencia de la Nato que, tras la primera prueba al retroceder en la bomba de neutrones, asestaría un golpe demasiado rudo a la solidez de la Alianza. De ahí la necesidad reconocida por todos de que pronta y unánimemente, para no dar pie a nuevas dudas, se llegue a una decisión positiva a mediados de diciembre.

4. Aceptada en principio la modernización de las armas de teatro, se tropieza con la dificultad de determinar qué países recibirán las nuevas armas. Alemania es quien más empuja la modernización, pero no quiere ser la única en recibir las armas por no singularizarse en demasía. Otros posibles candidatos tienen mayores o menores dudas porque prefieren que sean otros los receptores, para aminorar riesgos, o porque prefieren subordinar la instalación efectiva de las armas a una negociación con la URSS para limitar las armas de teatro.

5. En todo caso está apuntando una tendencia curiosa que va a contrapelo del pasado. Los europeos, que antaño se quejaban del monopolio nuclear americano y que hace dos años empezaron a pedir la modernización de las armas de teatro, prefieren ahora que si se instalan nuevas armas su empleo sea exclusiva responsabilidad de los Estados Unidos, renunciando al sistema de "doble llave". La razón parece clara: cuando se trata de armas que efectivamente alcanzan a la Unión Soviética, es menos arriesgado quedar al margen --en lo posible-- de la confrontación nuclear, manteniéndola en el contexto privativo de las dos superpotencias.

6. La necesidad de la modernización de las armas de teatro se funda, para los europeos, en la doble percepción de que hay un desequilibrio nuclear en el ámbito europeo favorable a los soviéticos y de que la deseada

paridad estratégica EU-URSS al significar una neutralización recíproca inhibiría a los Estados Unidos de intervenir nuclearmente en Europa, por lo que no podrían compensar ese desequilibrio regional. Ahora bien, sentada la necesidad de la modernización, esta ha de mantenerse dentro de ciertos límites. Si es demasiado extensa no será conveniente, pues proporcionaría a Europa una capacidad propia que induciría a los Estados Unidos al desenganche. Por otra parte se afirma la tendencia europea a condicionar esta modernización, aunque sea imprescindible, a algo que en principio parece de naturaleza distinta: la ratificación de Salt II. Razón: si los Estados Unidos no ratifican se tambalea el equilibrio estratégico entre las dos superpotencias, queda en duda la capacidad militar de los Estados Unidos y --en último extremo-- su liderato. Por lo cual la modernización de las armas de teatro, que busca un equilibrio regional dentro de un equilibrio estratégico más amplio, pierde su razón de ser.

7. Como el propósito de la Nato al buscar la modernización es lograr un equilibrio nuclear regional, se considera justificado trabajar al mismo tiempo en una segunda vía para buscar una limitación o si se quiere reducción de armamentos de teatro con la URSS. Pero partiendo de una previa equivalencia que solo se lograría por medio de la previa implantación de hecho de nuevas armas en Europa Occidental.

8. Por su parte, Breznev ha lanzado una iniciativa: congelar las fuerzas de teatro de un lado y de otro y, eventualmente, reducirlas. La iniciativa no es aceptable para los occidentales porque equivale a consolidar un desequilibrio como primer paso. Sin embargo hay en ella una intención negociatoria que impide su rechazo de plano. Los occidentales reconocen que puede tener interés y están a la espera de eventuales añadidos o modificaciones que quizás la conviertan en algo aprovechable. Lo que sí conviene ver claramente es que la iniciativa Breznev es algo más que un intento negociatorio. Es el comienzo de una amplia maniobra que se irá desplegando en otros terrenos como son el político, el de la propaganda y no en último lugar en el del rearme, y que no solo se dirigirá a la Nato en general sino que procurará incidir en el punto más crítico, Alemania.

9. La modernización de las fuerzas de teatro occidentales junto con la eventual limitación de armas de esta clase en Europa son una cosa. Las futuras Salt III son otra distinta, ya que se refieren primordialmente a los arsenales estratégicos de las dos superpotencias. Es concebible un tratamiento separado para cada una. Sin embargo es muy posible un enganche entre ambas, entre otras razones por la existencia en Europa y en sus alrededores de los llamados "forward based systems", es decir, de armas nucleares en submarinos y aviones que pertenecen en exclusiva a los Estados Unidos, sin participación europea, y que para estos no son armas estratégicas pero sí lo son para la URSS.

10. Tal es, muy esquemáticamente, el estado de la cuestión. Quedan por ver sus foros actuales o previsibles, que son estos:

- El Senado americano (y la Nato empujándole) para la ratificación de Salt II.
- Las conversaciones de los miembros de la Nato sobre la instalación de nuevas armas de teatro.
- Las conversaciones dentro de la Nato sobre una posible limitación por ambos bandos de las armas de teatro en Europa.
- Unas previsibles Salt III, negociadas entre las dos superpotencias, en las que los aliados de la Nato y España serían oídos.
- La iniciativa o mejor la maniobra Breznev desarrollándose poco a poco y que no deja de suscitar algún eco en los occidentales.
- La propuesta del Pacto de Varsovia, desarrollando una idea de Breznev, de una imprecisa conferencia europea de desarme, en la que quizás pudiera enganchar algo de limitación de armas de teatro.
- La Conferencia de Madrid de 1980, en la que no sería de extrañar se intentase un lanzamiento de ulteriores conversaciones para limitación de armas de teatro.

11. Por lo que a España se refiere, es útil reunir algunos datos. Por ejemplo:

a) Si, como es de suponer, parte de los misiles de los submarinos con base en Rota estaban asignados a la Nato en concepto de armas de teatro, la retirada de esos submarinos ha significado una cierta alteración en el dispositivo occidental de tales armas. Que no se compensa aunque se diga que ha sido sustituido con los nuevos misiles submarinos Trident de mayor alcance. Bien entendido que la retirada sólo se materializó cuando los Estados Unidos dejaron de necesitar Rota, por razones tecnológicas.

b) Los aviones americanos de ataque con base en España son con toda probabilidad "forward based systems". Esto nos engancha de algún modo con Salt III y con las eventuales limitaciones de armas de teatro. En menor escala podría decirse algo parecido de las facilidades concedidas a la Sexta Flota.

c) Por parte americana se nos ha dicho explícitamente que están dispuestos a oírnos sobre Salt III. Por nuestra parte hemos dicho, también claramente, que participaremos en estas conversaciones. Pero no ha habido aún, que sepamos, comienzo de diálogo. Es lógico, pues la situa-

ción es todavía harto vaga. Tampoco ha habido diálogo con los europeos.

d) Para la URSS es esencial mantener una posición de superioridad o al menos de no inferioridad nuclear en Europa, lo que de paso tiene para ella la ventaja de contribuir a provocar una escisión Europa/Estados Unidos. Para este fin jugará como es lógico con dos medios: las conversaciones de limitación de armamentos y el rearme. Ya lo viene haciendo. Si por una parte desearía que España quedase al margen, acantonada en la "neutralidad", por otra es difícil pensar que renuncie a aprovechar las oportunidades favorables a su juego que pueda ofrecerle España. Hasta el momento presente sólo nos ha tenido en cuenta, levemente, en dos ocasiones. La primera, para recoger en la prensa el eco favorable que según la URSS ha despertado en nuestros periódicos la propuesta Breznev. La segunda, más indirecta, con el llamamiento a los parlamentos europeos para que laboren por la limitación de armas de teatro.

Madrid 6 noviembre 1979

